

2. I. 3. 2. /f. 10r./ *Traslado de lo que la Universidad de Salamanca imbió a nuestro muy Sancto Padre León, papa X, y al rey don Fernando en el año 1515 acerca de la restitución del calendario.*

/f. 11r./ [I] Tanta est<sup>116</sup> fuitque semper inter doctissimos quosque et religiosissimos de Paschalis observatione solemnitate<sup>117</sup> dissensio, ut argumentum sit locupletissimum quaestionem eam nec dissimulari ut inutilem, nec leviter perfunctorieque attingi, ut facilem et expeditam, oportere. Quin potius, haud<sup>118</sup> exiguum opere pretium in ea latere arbitrandum, cui optimi quique religionis nostri proceres tam seriam<sup>119</sup> operam impenderunt et plurimum sedule ac minime oscitantis diligentiae adhibendum, ut eos scrupulos aliqua saltem ex parte diluamus, qui, ut videre est, tot jam saeculis foelicissima ingenia aut eluserunt prorsus, aut magna ex parte frustrarunt.

Qua difficultate deterriti, nonnulli et doctrinae splendore et infulis Ecclesiastici principatus et sanctissima vitae integritate monstrabiles eo animum<sup>120</sup> deflexerunt, ut susceptam in praesentiarum Ecclesiastici Kalendarii emendationem, praeterquam quod impossibilem omnimodo, incommodam etiam et astissimorum patrum Nicaenae Synodi decretis alienam statuerint. Qui, ne reclamantibus jam ferme universis, quicumque litterario nomine insignes habentur, aut nihil prorsus aut inane quiddam dumtaxat et futile afferre censeantur; ac laborem in primis (quod nonnulli suspicabantur) astrologici ratiocinii<sup>121</sup> defugere, causam suam

/f. 11r./ [I] Tan grande es y fue siempre el desacuerdo entre los más doctos y piadosos sobre la celebración de la solemnidad de la Pascua, que es argumento elocuentísimo, que no debe descuidarse tal asunto como cosa inútil, ni tratar de él por encima y a la ligera, como si fuera tema fácil y claro. Más bien hay que pensar que en esta cuestión, a la que nuestros más sobresalientes oráculos religiosos dedicaron tan serios afanes, se esconde no poca trascendencia y que se debe emplear asiduamente la mayor y más cuidadosa diligencia para obviar al menos en parte aquellos escollos que, como puede verse, vinieron esquivando totalmente u obviando en parte ya durante tantos siglos los ingenios más eminentes.

Aterrados ante esta dificultad, algunos hombres ilustres así por el esplendor de su saber como por los distintivos de su dignidad eclesiástica y santísima integridad de vida, tanto se desanimaron, que llegaron a afirmar que la reforma del calendario eclesiástico emprendida en estos nuestros tiempos, además de ser completamente imposible, es también intempestiva y extraña a los decretos de los prudentísimos padres del concilio niceno. Los cuales, aun a pesar de las peticiones [de solución] ya casi universales, ellos que pas an por famosos por su renombre literario, piensan que nada en absoluto o tan sólo una fútil simpleza puede aportarse; y rehusaron sobre todo el trabajo del ratiocinio astrológico (como algunos sospechaban), como si

<sup>116</sup> V est enim.

<sup>117</sup> V solemnitate observatione.

<sup>118</sup> S aut.

<sup>119</sup> S serim.

<sup>120</sup> S anima.

<sup>121</sup> S, V ratiocinii.

doctis alioquin fortasse minime placituram aut<sup>122</sup> inermi omnino patrocinio tutantur.

Ac primum quidem /f. I Iv./ propositae castigationis impossibilitatem ex eo persuadent, quod, cum Ecclesiastica temporum supputatio a vera et legitima coelestium conversionum ratione disformiter admodum omnium eruditorum testimonio in sole et luna discesserit, error hic, quem in utroque luminari jam sensibilem exprimitur, restaurari et ad ipsam sinceram veritatis lineam<sup>123</sup> reduci unica dumtaxat sive dispunctionis sive intercalationis ratione non potest: quippe cum eisdem prorsus annis sol quidem undecim, luna vero quatuor tantum diebus restitutiones<sup>124</sup> suas anticipaverint, unde liquido deprehenditur majorem multo varietatem in sole quam in luna contigisse, ac propterea omnino non posse eadem<sup>125</sup> sive adjectione<sup>126</sup> sive subtractione<sup>127</sup> exaequari; nisi quis<sup>128</sup> fortasse mali ex Ptholomaei sententia solis circuitum et anni subinde solaris intervallum definire, anno videlicet Ecclesiastico, qui trecentos sexaginta quinque dies et iustum quadrantem amplectitur, trecentessima dumtaxat diei parte contractius<sup>129</sup>: qua per dissimulationem bisextilis intercalationis trecentesimo quoque anno recisa, pusillum admodum abest<sup>130</sup> quin noviluniorum

de otro modo su causa probablemente no agradase nada a los doctos o la defendiesen con un fundamento sin fuerza ninguna.

Y en primer lugar /f. I Iv./ determinan la imposibilidad de la reforma propuesta, porque como el cómputo eclesiástico de los tiempos, según testimonio de todos los eruditos, se haya apartado muy disconformemente tanto por lo que respecta al Sol como a la Luna de la verdadera y real proporción de las revoluciones celestes, este error, que se percibe ya sensiblemente en uno y otro astro, no puede ser restaurado y reducido a la línea misma de la verdad pura sólo por una única medida, ya sea la de supresión, ya la de intercalación: ya que, habiendo anticipado ambos astros sus revoluciones, en los mismos años el Sol las anticipa exactamente once días y la Luna sólo cuatro, [por lo que] resulta claramente que se aprecia haber acaecido mucha mayor variación en el Sol que en la Luna, y por lo tanto no se pueden en modo alguno igualar con una misma suma o resta. A no ser que alguien tal vez prefiera determinar el ciclo del Sol y la consiguiente longitud del año solar según la opinión de Ptolomeo, según el cual es solamente una tricentésima parte del día más breve que la del año eclesiástico, que comprende 365 días y un cuarto exactamente: la cual descontada en virtud de la disimulada intercalación bisextil cada 300 años, falta muy

<sup>122</sup> V haut.

<sup>123</sup> S línea.

<sup>124</sup> V restitutionem.

<sup>125</sup> V eadem.

<sup>126</sup> V adjectionem.

<sup>127</sup> V subtractionem.

<sup>128</sup> V quatenus.

<sup>129</sup> El tercer libro del *Almagesto* de Ptolomeo (c. 100-170) está dedicado al movimiento del Sol. Hiparco había estimado que el año trópico es una tricentésima parte de un día más corto que 365  $\frac{1}{4}$  días (exactamente 365.25). Véase Pauly-Wissowa, 1803, XXIII, 2). Ptolomeo compara las antiguas observaciones con las suyas y halla casi exactamente esa misma longitud (365.2466). El *Almagesto* era conocido en España desde la traducción al latín de esta obra por Gerardo de Cremona en el siglo XII.

<sup>130</sup> V habest.